

Fernando Múgica y su mirada concreta

TEXTO *Javier Errea Múgica*
[Com 89]

NO ES UN TÓPICO: **Fernando Múgica** vivió literalmente con una cámara de fotos colgada del hombro. Y al final, cuando ya no pudo, fue su hija **Laura** la que cogió el testigo y con asombrosa naturalidad retrató la enfermedad, la agonía y hasta la muerte de su padre. Tal y como **Múgica** hubiera hecho con cualquier acontecimiento de alcance que se le hubiera puesto delante.

A **Fernando Múgica** [Com 67] se le conoce como el corresponsal de guerra que ha visto todas las miserias del mundo, y también como el periodista que se zambulle sin vértigo en las cloacas del Estado —y en otras cloacas— tras los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid. Pero hay otro **Fernando Múgica** desconocido, íntimo y delicado en su escepticismo general, un **Fernando Múgica** jubilado y paseante. Un mirón. Un mirón respetuoso, eso sí.


Múgica vive en Pamplona en tres etapas distintas: primero, desde su nacimiento y hasta 1967, cuando acaba la carrera universitaria y es contratado por *La Gaceta del Norte* de Bilbao; después, entre 1994 y 1995, tras aceptar la dirección del nuevo *Diario de Noticias*; finalmente, de septiembre de 2011 a junio de 2015. A este último periodo pertenece la mayoría de las imágenes desconocidas que se recogen en el libro *Pamplona concreta*, presentado

en junio de 2016, un mes justo después de fallecer en Madrid tras casi un año de sufrimiento.

Fernando Múgica hizo cientos de fotos en Pamplona —no *de* Pamplona— durante estos cuatro años. Él mismo se ocupó de seleccionarlas. Con ese material, autoeditó siete volúmenes que nadie vio nunca, fuera de algunos íntimos. Color y blanco y negro se alternan en ellos, según estados de ánimo. «Son un retablo del ser humano, en su mínima y en su máxima expresión», según definía el autor.

El resultado es una Pamplona cotidiana, sin filtros, imperfecta. No deslumbra ni lo pretende. A veces, incluso, puede decepcionar de tan normal. Tampoco es la mirada sentimental propia de alguien enamorado de su ciudad; al contrario, **Múgica** está lejos, casi oculto. Acaso es su manera de dialogar con una Pamplona con la que nunca acabó de congeniar.

En realidad, la fotografía del autor, en Vietnam o en la Plaza del Castillo, fue siempre así. Modesta y humana. Directa. Muy periodística. Las imágenes de *Pamplona concreta* son Pamplona, pero al mismo tiempo puede ser cualquier ciudad del mundo porque en ellas no se reconoce a la ciudad de los Sanfermines. Nunca le interesaron a **Múgica** sus monumentos ni sus hitos más reconocibles. En estas fotos no hay afán documental.

Curiosamente, las últimas fotos que **Fernando Múgica** hizo antes de caer enfermo son en blanco y negro y en formato 1x1. Fueron tomadas con sus cámaras Leica M9P y Nikon D3s. Siguen apareciendo rostros anónimos y escenas mínimas, pero menos: por primera vez detiene su mirada también en objetos inanimados. Bancos y fuentes, adoquines, paredes, árboles, fachadas, sombras... ¿Qué pasaría por su cabeza? Él nunca habló de ellos, pero aventuro una hipótesis: fue su manera de despedirse de Pamplona, y hasta de reconciliarse con ella sin cruzar palabra. 















EL LIBRO

- **Título:** *Pamplona concreta*
- **Editorial:** Libros del Cuerno
- **Páginas:** 222



De la Plaza del Castillo a la guerra de Vietnam

Licenciado en Periodismo por la Universidad de Navarra en 1967, **Fernando Múgica Goñi** (Pamplona, 1946 - Madrid, 2016) fue uno de los primeros corresponsales de guerra modernos en España. Desde el final de la década de los sesenta del pasado siglo, cubrió numerosos conflictos como reportero y fotógrafo: Vietnam, la guerra de los Seis Días y la del Yom Kippur en Israel y Egipto, las del Golfo Pérsico, Liberia y Líbano, Guatemala, Argelia, Panamá, la caída de Somoza en Nicaragua... Fue colaborador de la agencia Sygma de París y publicó reportajes y fotografías en grandes medios internacionales. La carrera profesional de **Múgica** arranca en *Unidad*, *La Voz de España* y *Norte Exprés*, antes de recalar en *La Gaceta del Norte*, en Bilbao. Después, fue fundador y redactor jefe de *Deia*, también en Bilbao, trabajó en RTVE, fue redactor jefe y enviado especial de *Diario 16* y subdirector de la revista *Panorama*. En 1989 formó parte del equipo fundador de *El Mundo*, diario en el que permaneció hasta su jubilación, en 2010, con el paréntesis de la dirección de *Diario de Noticias*, en Pamplona, entre 1994 y 1995.

Aunque es conocido, sobre todo, como reportero de conflictos internacionales, **Fernando Múgica** abordó también como fotoperiodista el deporte, la moda, la política o la farándula, e investigó asuntos relacionados con el terrorismo. Se zambulló hasta el fondo en los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid. De esa labor sale el libro *A tumba abierta* (La Esfera de los Libros, 2004). Ha sido profesor de Imagen Periodística del Máster de Unidad Editorial/Universidad San Pablo CEU. Poco antes de fallecer, escribió otro libro: *El Orfeón Pamplonés, 150 años y un día*.